La Visitación de la Virgen María

Luego que María Santísima oyó del ángel Gabriel que su prima Isabel esperaba un hijo, sintió que debía ir «con prontitud» para ayudarles y llevarles las gracias y bendiciones del Hijo de Dios que se había encarnado en Ella.

Las Biblias suelen traducir: "de prisa", "con prontitud" de la palabra griega "spoudé" que tiene varios significados: celo, diligencia, empeño, cuidado, seriedad, dignidad; cualidades que la definen. Ella comprende que su prima, de edad avanzada, va a necesitar ayuda y no duda en ir a su encuentro.

San Agustín, afirma: «El ángel anuncia, la Virgen escucha, cree y concibe». Y añade: «Cree la Virgen en el Cristo que se le anuncia, y la fe le trae a su seno; desciende la fe a su corazón virginal antes que a sus entrañas la fecundidad maternal».

Más de 160 km separan Nazaret de Ayn Karim. María se pone pues en camino y seguramente con José. Las mujeres de Oriente no hacían nunca solas viajes largos y éste llevaba unos cuatro días de marcha, desde Galilea hasta la montaña de Judea.

María marchaba grávida de Dios,
llevando en sus entrañas al divino Infante, que es el Visitante principal
-Primera Procesión del Corpus-.

Al igual que el ángel «entró» en su casa y la «saludó» con el saludo divino, María «entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel». De mujer a mujer, de mujer de la que va a ser Madre de Dios a la que será madre del Precursor.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y «quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno'» (Lc 1,41-42).

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que,
más que Yael y Judit, quienes la prefiguraron en el Antiguo Testamento,
es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.

La exclamación de Isabel
"con gran voz" manifiesta
un verdadero entusiasmo religioso,
que la plegaria del Avemaría
sigue haciendo resonar en los labios
de los creyentes, como cántico
de alabanza de la Iglesia
por las maravillas que hizo
el Poderoso en la Madre de su Hijo.

San Ambrosio anota que fue María la que se adelantó a saludar a Isabel puesto que es la Virgen María la que siempre se adelanta a dar demostraciones de cariño a quienes ama.

Por medio de la visita de María, llevó Jesús a aquel hogar, muchos favores y gracias:
el Espíritu Santo a Isabel, la alegría a Juan, el don de Profecía, etc,
los cuales constituyen los primeros favores del Hijo de Dios encarnado.

San Bernardo señala aquí que desde entonces María quedó constituida como "Canal inmenso" por medio del cual la bondad de Dios nos envía cantidades admirables de gracias, favores y bendiciones.

Jesús empleó a su Madre para santificar a Juan Bautista y ahora ella sigue siendo el medio por el cual Jesús nos santifica por medio de su Espíritu Santo, como a Isabel, como a Juan.

Este fue el primero de los numerosos viajes de María a ayudar a los demás
como Madre de Redentor
y primera misionera llevando a Jesús para que bendijera a otros.

Isabel (y Juan el Precursor en su seno) y María (y Jesús en su seno) constituyen la primera iglesia naciente por la efusión del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos llena de su alegría y de sus dones,
porque donde entra el Espíritu de Dios hay gozo, paz y vida divina y eterna.

Ante la excelencia de María,
Isabel comprende también qué honor
constituye para ella su visita:
«¿De dónde a mí que la madre de mi
Señor venga a mí?» (Lc 1,43).

Con la expresión «mi Señor»,
Isabel reconoce la dignidad real,
más aún, mesiánica, del Hijo de María.

En efecto, en el Antiguo Testamento
esta expresión se usaba para dirigirse
al rey ( 1 R 1, 13, 20, 21, etc.)
y hablar del rey-mesías (Sal 110,1).

A diferencia de Zacarías, María ha creído en el mensaje del Señor y ha pasado a encabezar la amplia lista de los que serán objeto de bienaventuranza.

Por la fe de Abraham empezó la Historia de la Salvación.
Por la fe de María –¡Sí, que se cumpla en mí tu palabra!– se realizó definitivamente el plan de salvación trazado y prometido por Dios.

«¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1, 45). Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.

María no va a ninguna parte sin su Jesús. Si viene a nosotros o si vamos a ella resulta imposible no encontrarse con Jesús.
María, como Madre, es una Medianera natural entre Jesucristo y nosotros.

María recibe con humildad
las palabras de saludo y de bendición
de parte de Isabel.

No niega el misterio,
no rechaza la fuerza y la alegría
de la gracia. Por eso su cántico
de alabanza, el Magníficat, es la oración
de los pobres del Señor,
una alabanza agradecida por la presencia
de Dios que salva a su pueblo.

De María aprendemos la lección  más importante para nuestra vida cristiana.
María nos enseña a ser creyentes, a aceptar la Palabra, a decir siempre Sí a Dios.

Dios todopoderoso,
tu que inspiraste a la Virgen María,
cuando llevaba en su seno a tu Hijo,
el deseo de visitar a su prima Isabel,
concédenos, te rogamos,
que, dóciles al soplo del Espíritu,
podamos, con María,
cantar tus maravillas
durante toda nuestra vida.

Por Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

# Siembra Amor

Si deseas recibir archivos de **Espiritualidad Católica**
envía un correo sin asunto y sin texto a:
siembra_amor+subscribe@googlegroups.com

Los archivos del mes puedes descargarlos en:
http://siembraconmigo.blogspot.com/

Servicio Gratuito